

Creando, el hombre se vuelve humano*

Amada Margarita Pérez Ponce
Diseño de la Comunicación Gráfica

* Artículo publicado en el número 127 del boletín *Espacio Diseño*, abril de 2004

“CREAR ES HOY EN DÍA ENGENDRAR, dar vida, cambiar la visión de terreno y nivel y renovar los instrumentos de análisis y producción”, aseguró el Dr. Francisco Pérez Cortés en la conferencia denominada Actividad proyectual y procesos creativos, dictada el pasado 19 de febrero, para alumnos del tronco divisional, en el auditorio Jesús Virchez.

Francisco Pérez manifestó que el problema sustancial de los campos del diseño es la creatividad en sí misma, ella es el corazón de estas prácticas.

A decir de Paco Pérez (perdón, pero así lo conocemos sus alumnos en *Espacio...*), la acción creativa actualmente es difícil de definir y precisar, ya que su significado se ha vuelto tan ambiguo que permite casi cualquier declaración y soporta un sinfín de dictámenes. Desde esta “versión actual” de la creatividad, a partir de los cambios conceptuales que la posmodernidad ha traído consigo, todos somos creativos. “Se crea de la nada”, dijo Paco Pérez, “existe ahora una habilidad innata, un talento natural, inspiración en todos, casi como un especie de neurosis”, cuando antes de eso el concepto de creatividad implicaba un proceso más misterioso, una verdadera caja negra que sólo se daba en los llamados a sí mismos artistas.

De este modo, Paco Pérez habló de que la creatividad que nos debe ocupar a nosotros es la sustentada en procesos mentales, sociales y estructurales. “Hay una parte de la actividad creativa que es más objetiva, sirve más para comprender lo que hacemos; históricamente se puede decir que crear es sustantivo al hombre. Creando, el hombre se vuelve humano. Antes de ser *homo sapiens* (sabe, piensa, razona), el hombre fue *homo faber* (ser que hace, que modela, compone: hacer ya es una construcción consciente)”.

Añadió: “Teóricamente al crear el hombre se crea a sí mismo, es un proceso de hominización que corresponde con su evolución (transformación íntima del hombre)”, y en este sentido se refirió a cinco evo-



Remembranza

luciones del hombre: el *homo habilis*, *homo erectus*, *homo sapiens*, *homo ludens* y *homo demens* (cuando el hombre pasa de ser un hombre de necesidades, a un hombre de demandas y deseos). "El hombre, en su esencia, es un ser actuante donde su actividad creativa es proyectual, acompaña la transformación intuitiva del hombre el deseo de 'hacerse' un mundo más humano: se relaciona con el universo (natural y social), toma decisiones, se constituye, mantiene un compromiso de coherencia (asigna significados puntuales a sus actos) que responde a las necesidades, para luego formularse demandas y hasta deseos, lo que lo lleva a una actividad proyectual, esto es; a dirigirse hacia adelante".

Expuso algunas consideraciones sobre la actividad proyectual, desde el psicoanálisis a las ciencias cognitivas. "El cerebro humano funciona de manera proyectual dado que funda un proceso de mediación a través del cual el hombre transforma su entorno como parte de su propia transformación. Entonces, el arte y el diseño son un hacer a través del cual el hombre se hace así mismo".

Después, Paco Pérez fijó cuatro grandes etapas de la creatividad (tienen que ver con la evolución del concepto de creación):

1. Antigua (Grecia y Roma). Para los griegos crear es imitar la naturaleza, es destreza solamente. En Roma la creación sucede por *inspiración divina*.
2. Edad Media. La creación como acto divino no aplicable a funciones humanas.
3. Moderna. En el renacimiento el artista sí inventa: plasma su visión, no sólo imita. Pero no se atreven a llamarlo creador sino hasta el siglo xix en que el creador sí es humano, aunque en ese entonces sólo compete a los artistas esta función: la creatividad se convierte en propiedad exclusiva del arte y del artista.
4. Contemporánea. Hacia el siglo xx, el concepto se ha ampliado y no tiene límites. Después de 1960 el concepto se ha vulgarizado del todo, se llama creador a cualquiera con capacidad medianamente educada. El térmi-

no justifica casi cualquier cosa, aparecen corrientes como el creacionismo, el esteticismo y el productivismo. Desde entonces, se habla de una crisis crónica (social y cultural) en la que, para ser creador, no hace falta el talento o la formación, ni siquiera se requieren conocimientos elementales o experiencia.

Hacia el final, indicó Paco Pérez: "En los años ochenta, el arte y el diseño entraron en estado de coma: se volvieron aburridos y repetitivos, de consumo rápido. La facultad creativa se democratizó: daba voz y permitía la expresión de casi cualquier actividad, incluso de aquellas que no era creación en sí, sino reacción o repetición, actividad acrítica, que no produce ninguna emoción estética. Con todo ello, el concepto perdió sustento y contenido".

Como conclusión, se mencionó un reto: hacer un trabajo de regeneración y refundamentación, recuperar el "control" sobre el trabajo. "Se trata de analizar y producir arte y diseño con todos los recursos con que cuenta nuestra época (teórico-conceptuales, cognoscitivos, científico-tecnológicos, artísticos y de diseño, así como con otros conceptos actuales como el paradigma de la complejidad, las ciencias de lo vivo, las ciencias del cerebro, y de utilizar nuevos recursos (lenguajes), aparentemente fuera del campo del arte, y el diseño sustentado y sustentable a partir de contenidos más claros y precisos. Se trata también de aprender a manejar procesos conceptuales (compositivos) y procesos (trabajo)".

Por último, Paco Pérez nos invitó a hacer arte y diseño con una actitud de apertura (búsqueda y experimentación), con la decisión de abordar los temas, problemas y preocupaciones del diseño desde una óptica integral, involucrándonos personalmente a través de las vivencias, y, sobre todo, con un compromiso de coherencia: "Procesarlo todo, no repetir, no imitar y no subjetivizar. Porque sentirse artista es ante todo tener el proyecto de construir una obra", fue el decálogo y la sentencia con que nos obsequió. ☘